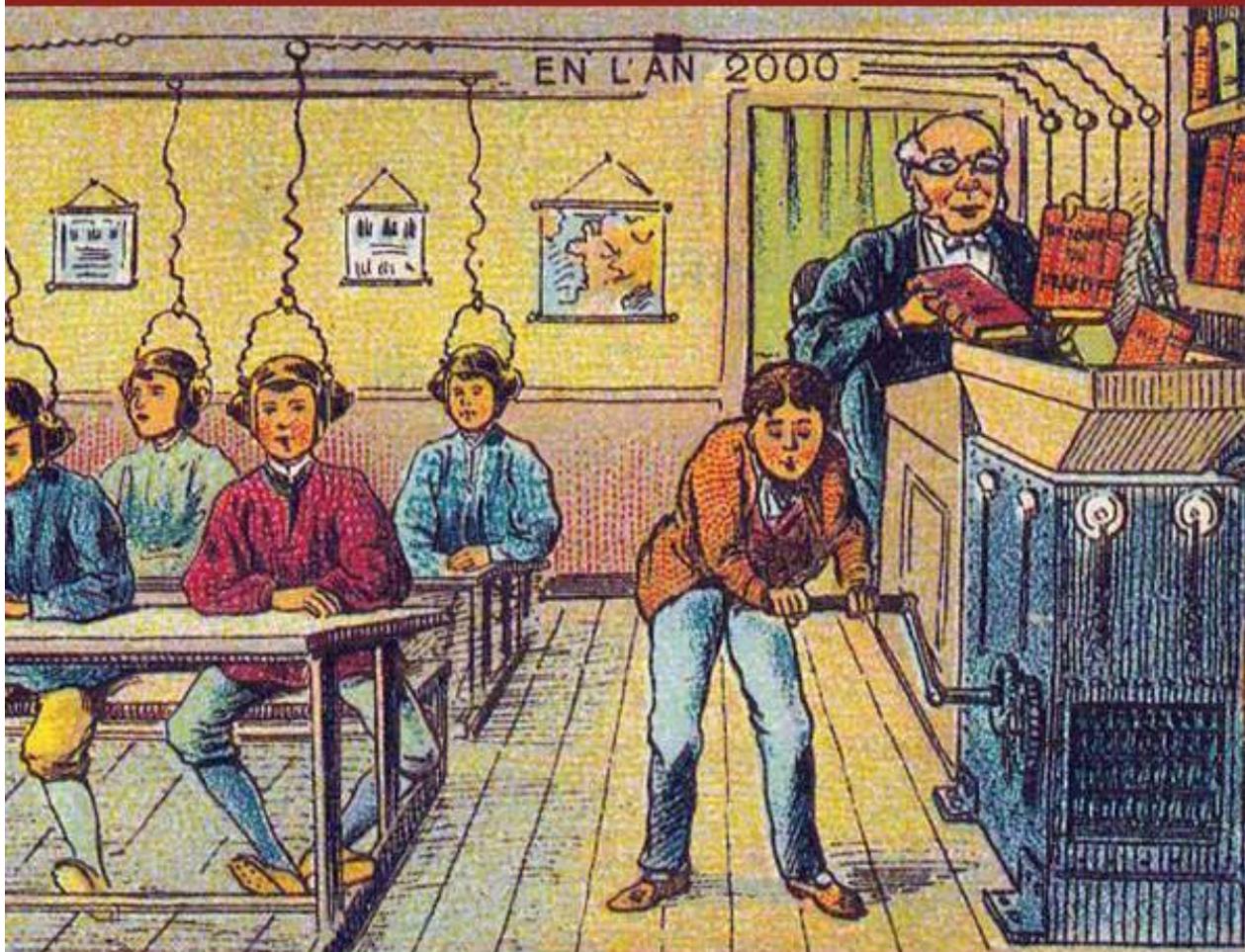


Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

*DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES*  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# RELIGIÓN Y TURISMO EN LA MÁLAGA DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS, 1918-1939<sup>4126</sup>

Carmelo Pellejero Martínez  
(Universidad de Málaga)

## Introducción

Aunque el ascenso de Málaga al grupo de cabeza de los destinos turísticos europeos se remonta a los años dorados del capitalismo, es indudable que los cimientos de este éxito comenzaron a fraguarse varios decenios antes. El periodo más dinámico en este sentido fue el de entreguerras, y muy especialmente la dictadura de Primo de Rivera<sup>4127</sup>. De hecho, en 1929, año en el que se celebraron la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la capital malagueña ocupó ya el quinto lugar en el ranking nacional de destinos turísticos, tras Barcelona, Madrid, Sevilla y Granada<sup>4128</sup>, y la temporada de invierno de 1930 fue calificada por el delegado regional del Patronato Nacional del Turismo, al frente de la organización administrativa turística española desde 1928, como la mejor que había conocido Málaga hasta entonces<sup>4129</sup>.

Fueron varios los pilares en los que se asentó en Málaga el desarrollo de la industria de los forasteros tras la finalización de la Primera Guerra Mundial: la inversión empresarial que incrementó la oferta de alojamientos y la calidad de la misma, destacando la inauguración de dos claros ejemplos de gran hotelería; las mejoras experimentadas por los sistemas de transporte, que posibilitaron que fuera más cómodo y más rápido el acceso por tierra, por mar y, desde 1919, por aire; la creciente labor de promoción turística desarrollada por la iniciativa privada y por los poderes públicos; y el trabajo emprendido por el destino de cara a poder ofrecer más y mejores motivos de atracción, desde las bondades del clima a los balnearios marítimos, pasando por la práctica del deporte y la asistencia a eventos de carácter festivo y religioso.

El objetivo del presente trabajo es precisamente arrojar luz sobre el auge y el declive que en apenas dos décadas experimentó uno de dichos eventos, la Semana Santa. A lo largo de los años veinte el movimiento cofrade malagueño, liderado por la Agrupación de Cofradías y con el apoyo de las autoridades y de buena parte de la sociedad, lograría convertir los desfiles procesionales en uno de los principales productos turísticos de una ciudad que desde comienzos de siglo trabajaba

---

<sup>4126</sup> Carmelo Pellejero Martínez es investigador del proyecto HAR2017-82679-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, e investigador responsable del grupo de investigación *Economía e Historia* (G.E.H.).

<sup>4127</sup> Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ: «Turismo y economía en la Málaga del siglo XX», *Revista de Historia Industrial*, 29 (2005), pp. 87-115; ÍD: «El auge del turismo en Málaga durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)», en Patrizia BATTILANI y Donatella STRANGIO (a cura di), *Il turismo e le città tra XVIII e XXI secolo*, Milano, Franco-Angelli, 2007, pp. 127-155; ÍD.: «De Incomparable Station d'Hiver a Costa del Sol: Málaga, 1875-1973», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, X (2016), pp. 253-283; Saida PALOU RUBIO y Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ: «Promoción turística y desarrollo geoeconómico, 1900-1936: los casos de Málaga y Barcelona», *Ayer*, en prensa.

<sup>4128</sup> PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Memoria de los trabajos realizados por el Patronato Nacional del Turismo desde julio de 1928 a 31 de diciembre de 1929*, Madrid, Talleres Voluntad, 1930.

<sup>4129</sup> Artículo firmado por Luis A. Bolín en *ABC*, 2-3-1930.

para transformarse en un destacado centro receptor de forasteros. Sin embargo, la Semana de Pasión desaparecería de las calles malagueñas tras la proclamación de la Segunda República y no volvería a celebrarse con normalidad hasta el final de la Guerra Civil, lo cual privaría a la ciudad, en un periodo económica y socialmente muy delicado, de una actividad que durante el decenio anterior había contribuido a generar significativos recursos, a proyectar su nombre en el exterior y a captar, en primavera, a un creciente número de turistas.

## Málaga, clima delicioso en todo tiempo

Tras la Primera Guerra Mundial, la economía internacional no comenzó a mostrar claros síntomas de recuperación hasta, aproximadamente, el año 1924, siendo ésta especialmente intensa en los Estados Unidos, desigual y menos vigorosa en Europa, y en ambos casos, muy corta, ya que su fin llegaría en el otoño de 1929 con el crac bursátil de Nueva York. En España, las consecuencias de la Gran Guerra fueron un aumento de las exportaciones y un superávit record en la balanza de pagos, pero también inflación, empeoramiento del nivel de vida de la mayor parte de la población e intensa conflictividad obrera desde 1917. La ansiada prosperidad económica no llegó hasta la dictadura de Primo de Rivera, favorecida por la liquidación con éxito de la guerra de Marruecos, el restablecimiento de la normalidad y la paz social, la buena coyuntura internacional, la difusión tecnológica, el aumento de la inversión, el fortalecimiento del sistema bancario y el ambicioso programa de inversión pública<sup>4130</sup>.

La progresiva bonanza económica y los avances en los transportes y las comunicaciones favorecieron que el dinamismo primara en la industria internacional de los viajes de placer durante la mayor parte del decenio. En España hubo indudables progresos cuantitativos y cualitativos en materia de oferta de alojamiento, de agencias de viajes y de propaganda, con unos productos en cierta decadencia, como el balnearismo, y otros en clara expansión, como el turismo de playa y el de naturaleza<sup>4131</sup>. Pero no se registraron cambios significativos en materia de política turística hasta

---

<sup>4130</sup> Albert CARRERAS ODRIOZOLA y Xavier TAFUNELL SAMBOLA: *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Barcelona, Crítica, 2010; Francisco COMÍN COMÍN: «El periodo de entreguerras», en Francisco COMÍN, Mauro HERNÁNDEZ y Enrique LLOPIS (eds.), *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 285-329; Jordi MALUQUER DE MOTES I BERNET: *La economía española en perspectiva histórica*, Barcelona, Pasado y Presente, 2014.

<sup>4131</sup> Bartomeu BARCELÓ PONS: «El turismo en Mallorca en la época de 1925 a 1936», *Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación*, 651-652 (1966), pp. 47-61; Albert BLASCO PERIS: *Barcelona Atracción (1910-1936). Una revista de la Sociedad de Atracción de Forasteros*, Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2005; Juan Carlos CIRER COSTA: *La invenció del turismo de masses a Mallorca*, Palma de Mallorca, Documenta Balear, 2009; ÍD: «Spain's new coastal destinations, 1883-1936: The mainstay of the development of tourism before the Second World War», *Annals of Tourism Research*, 45 (2014), pp. 18-29; Juan Carlos DE LA MADRID ÁLVAREZ: *Aquellos maravillosos baños. Historia del turismo en Asturias, 1840-1940*, Oviedo, Fundación Caja Rural de Asturias, 2011; Antonio FARRERAS PAU: *El turismo a Catalunya del 1931 al 1936*, Barcelona, Portic, 1973; Carmen GIL DE ARRIBA: *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral Montañés, 1868-1936*, Universidad de Santander/Fundación Botín, 1992; Nicolás GONZÁLEZ LEMUS, Alejandro GONZÁLEZ MORALES y Vicente NAVARRO MARCHANTE: *El viaje y el turismo en Canarias*, Madrid, Anroart Ediciones, 2012; Carlos LARRINAGA RODRÍGUEZ: «De las playas frías a las playas templadas: la popularización del turismo de ola en España en el siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 67-87; Luis LAVAUUR: «Turismo de entreguerras, 1919-1939», *Estudios Turísticos*, 67 (1980), pp. 11-112; y 68 (1980), pp. 13-129; Ana MORENO GARRIDO: *Historia del turismo en España en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2007; Saida PALOU RUBIO:

nada menos que el verano de 1928, cuando la cada vez más criticada Comisaría Regia del Turismo y la Cultura Artística Popular, que había sido creada en 1911, fue sustituida por un órgano mejor dotado económica y humanamente, el Patronato Nacional del Turismo<sup>4132</sup>.

En definitiva, un escenario bastante positivo para el turismo y al que no fue ajeno Málaga. Si en la edición de 1917 de la Guía de Hoteles de España se citaban veintidós establecimientos hoteleros en la provincia de Málaga, nueve de ellos localizados en la capital<sup>4133</sup>, a finales de la década de los años veinte ésta ofertaba ya 2.298 plazas, repartidas en veinte hoteles y veintiséis fondas<sup>4134</sup>. Además, habría que destacar la apertura al público en La Caleta, una zona moderna, residencial, elegante, muy próxima al mar y a una prudente distancia del casco histórico de la ciudad, que era donde se concentraba la práctica totalidad de los hoteles de la misma<sup>4135</sup>, de los dos buques insignia de la hotelería malagueña del periodo. El Hotel Príncipe de Asturias, la joya de la corona, comenzó a gestarse en 1920 al constituirse en Madrid una sociedad anónima que, con un capital inicial de tres millones de pesetas, tenía como objetivo la construcción y explotación de un gran hotel de lujo en la capital malagueña. Su primera piedra la colocó el rey Alfonso XIII el 21 de mayo de 1921. Pero la inauguración oficial no se produjo hasta el día 10 de febrero de 1926 con motivo de la visita del monarca y su esposa<sup>4136</sup>. Ambos pudieron hospedarse en un monumental edificio que contaba con doscientas cincuenta habitaciones, el sesenta por ciento de ellas dotadas con cuarto de baño<sup>4137</sup>. El otro establecimiento hotelero emblemático de la época fue el Caleta Palace. Su origen se remonta al año 1918, cuando destacados miembros de la burguesía local constituyeron con un capital inicial de 250.000 pesetas, que más adelante se elevaría hasta los dos millones de pesetas, la sociedad anónima Caleta Palace. Interesada en la adquisición, construcción y explotación de negocios hoteleros, la citada sociedad compró en 1919 el Hotel-

---

*Barcelona, destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública*, Barcelona, Edicions Vitel·la, 2012; Mercedes TATJER MIR: «En los orígenes del turismo litoral: los baños de mar y los balnearios marítimos en Cataluña», *Scripta Nova*, Vol. XIII, 296 (5) (2009); Rafael VALLEJO POUSSADA: «Salud y recreo: los balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX», *Agua y Territorio*, 6 (2015), pp. 62-79; Rafael VALLEJO POUSSADA, Elvira LINDOSO TATO y Margarita VILAR RODRÍGUEZ: «Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, X (2016), pp. 137-188; John K. Walton: «Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from de 1840s to the 1930s», en S. BARANOWSKI and E. FURLOUGH (eds.), *Being Elsewhere. Tourism, Consumer Culture and Identity in Modern Europe and North America*, Ann Arbor. The University of Michigan Press, 2001, pp. 272-298; John K. WALTON and J. SMITH: «The First Century of Beach Tourism in Spain: San Sebastian and the Playa del Norte from de 1830s to the 1930s», en M. BARKE, J. TOWNER y M.T. NEWTON (eds.), *Tourism in Spain. Critical Issues*, Wallingford, Cab international, 1996, pp. 35-61; entre otros.

<sup>4132</sup> Fernando BAYÓN MARINÉ (director): *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999; Rafael ESTEVE SECALL y Rafael FUENTES GARCÍA: *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Madrid, Pirámide, 2000; Luis FERNÁNDEZ FÚSTER: *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza, 1991; Ana MORENO GARRIDO: «El Patronato Nacional del Turismo, 1928-1932. Balance económico de una política turística», *Investigaciones de Historia Económica*, 18 (2010), pp. 103-132; Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ (director): *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Crítica, 1999; ÍD: «La actuación del Estado en materia turística durante la dictadura de Primo de Rivera», *Revista de Historia Económica*, 1 (2002), pp. 149-158; entre otros

<sup>4133</sup> *Guía de Hoteles de España*, Sevilla, Tipografía de Manuel Carmona, 1917.

<sup>4134</sup> CENTRO OFICIAL DE INFORMACIÓN DEL TURISMO: *Málaga. Privilegiada estación de invierno. Guía del turista*, Málaga, 1929; PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Guía Oficial de Hoteles, Pensiones, Casas de Viajeros, Restaurantes, Bares y Garajes*, Madrid, 1929.

<sup>4135</sup> Víctor HEREDIA FLORES: «La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga, siglos XIX-XX», *Jábega*, 86 (2000), pp. 3-20.

<sup>4136</sup> *La Unión Mercantil*, 11-2-1926, 12-2-1926, 13-2-1926, 14-2-1926, 16-2-1926.

<sup>4137</sup> CENTRO OFICIAL DE INFORMACIÓN DEL TURISMO: *Málaga. Privilegiada...*

Restaurante Hernán Cortés. Este edificio, modesto, de planta rectangular, sin apenas decoración y abierto al público desde finales del siglo XIX, se transformó en 1920 en un gran pabellón perpendicular al Mediterráneo, que contaba con cinco plantas y ciento veinticinco habitaciones, algunas de ellas con terrazas con vistas al mar, y en el que frecuentemente se organizaban fiestas y actos sociales<sup>4138</sup>.

Naturalmente, el desarrollo turístico de Málaga no hubiera sido posible sin las mejoras experimentadas por sus sistemas de transportes marítimo, terrestre y aéreo. En el puerto malagueño, con una indiscutible tradición comercial y una estratégica posición en los circuitos atlánticos y mediterráneos, hacían escala en 1930 destacadas empresas navieras europeas, como *Royal Mail*, *White Star Line*, *Blue Star Line*, *Orient Star Line*, *Cunard Line*, *Chargeus Reunis* y *Hamburg America Line*, entre otras<sup>4139</sup>. Además, en Málaga, integrada desde 1865 en la red ferroviaria nacional, se inauguraron entre 1908 y 1922 diversas líneas férreas que la conectaron con algunos de los municipios más importantes de la provincia y que aportaron su granito de arena al desarrollo turístico al facilitar el traslado de malagueños y forasteros hacia las playas orientales y occidentales de la provincia y a los balnearios marítimos de la ciudad<sup>4140</sup>. En cuanto al transporte por carretera, fue muy positivo para la capital poder contar con dos nuevos puentes sobre el río que la divide, inaugurados en 1911 y 1930, y ser incluida en el Circuito Nacional de Firms Especiales, aprobado por Real Decreto Ley de 9 de febrero de 1926 con la intención de fomentar el turismo en el país mediante la modernización de casi 7.000 kilómetros de carreteras<sup>4141</sup>.

Pero el hecho claramente diferenciador de Málaga en materia de transporte fue su carácter pionero en la historia del tráfico comercial aéreo en España. Apenas dos días después de recibir el 30 de agosto de 1919 la autorización gubernativa<sup>4142</sup>, aterrizaron en el campo de aviación ubicado en la finca El Rompedizo, situada a unos ocho kilómetros de la capital, los primeros vuelos regulares de la empresa francesa *Latécoère*, que cubría el servicio postal aéreo entre Toulouse y Casablanca<sup>4143</sup>. Desde ese momento fue poco a poco incrementándose el número de aviones que semanalmente llegaban y salían de Málaga cargados de mercancías, sacas de correo y algún que otro pasajero ilustre, como el monarca belga Alberto I<sup>4144</sup> o el mariscal Pétain<sup>4145</sup>. Este nuevo medio de transporte posibilitaba en 1926 que 27 horas después de subir a un aeroplano en Londres, el viajero pudiera aterrizar en Málaga, tras hacer escala en París y desplazarse por vía férrea hasta Toulouse, teniendo que desembolsar por los viajes aéreos de ida y vuelta algo más de 20 libras<sup>4146</sup>.

En la Ley de Aeropuertos Nacionales de 1927 se consideró urgente la construcción de una decena, entre ellos el de Málaga<sup>4147</sup>, pero no fue hasta el mes de julio de 1929 cuando el Consejo Superior de Aeronáutica asignó a la Junta del Aeropuerto, que había sido creada en la primavera del año anterior, un presupuesto de 122.500 pesetas, que se sumaban a las 25.000 que ya se habían

---

<sup>4138</sup> Natalia BRAVO RUIZ: «El Hotel Caleta Palace: arquitectura de vacaciones y lujo para una Málaga moderna», *Boletín de Arte*, 18 (1997), pp. 307-328.

<sup>4139</sup> PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Memoria de los trabajos realizados...*, pp. 119-122.

<sup>4140</sup> Manuel BURGOS MADROÑERO: «Los tranvías de Málaga», *Jábega*, 9 (1975), pp. 30-42; ÍD.: «Los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga», *Jábega*, 13 (1976), pp. 6-11.

<sup>4141</sup> *Gaceta de Madrid*, 10-2-1926.

<sup>4142</sup> *Gaceta de Madrid*, 30-8-1919.

<sup>4143</sup> *El Regional*, 3-9-1919; *El Popular*, 3-9-1919.

<sup>4144</sup> *ABC*, 14-10-1921.

<sup>4145</sup> *La Unión Mercantil*, 18-7-1925; *El Cronista*, 18-7-1925.

<sup>4146</sup> *British Colony Gazette*, n.º 4, 1926; n.º 5, 1926.

<sup>4147</sup> *Gaceta de Madrid*, 20-7-1927.

otorgado anteriormente, para poder adquirir los terrenos<sup>4148</sup>. Estas cantidades, más las ofrecidas por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial, permitieron a la Junta iniciar las gestiones para la adquisición de El Rompedizo<sup>4149</sup>. Algo que no fue nada fácil y que se dilató hasta que el 9 de marzo de 1932 las autoridades republicanas promulgaron el decreto por el que la Junta del Aeropuerto de Málaga quedaba autorizada para adquirir por 175.000 pesetas, y por cuenta del Estado, los terrenos destinados a la ubicación del aeropuerto nacional<sup>4150</sup>.

En cuanto a los productos turísticos, el triángulo clima, mar y ocio fue decisivo. Tal y como había venido ocurriendo desde finales del siglo XIX<sup>4151</sup>, el sol y las moderadas temperaturas continuaron siendo un activo básico a la hora de promocionar turísticamente la capital<sup>4152</sup>. De hecho, el propio Patronato Nacional del Turismo la ofertaba en carteles titulados *Incomparable Station d'Hiver* y *Clima delicioso en todo tiempo*, y en sus guías se podía leer que su clima era «algo privilegiado», que no había ciudad en Europa que gozara «de una temperatura tan benigna y tal igual durante el invierno», y que en ella «la primavera era constante»<sup>4153</sup>. Pero durante el periodo de entreguerras Málaga no sólo fue una estación de invierno. También consiguió escalar posiciones en el ranking de los destinos estivales. Y en este sentido fue fundamental que algunos empresarios malagueños, conscientes de que el número de interesados en acudir a las playas y tomar baños de mar no dejaba de aumentar día atrás día, se animaran a invertir en el negocio de los balnearios marítimos, bien modernizando instalaciones decimonónicas de carácter estacional, como La Estrella y Apolo<sup>4154</sup>, bien abriendo al público en julio de 1918 el Parque Balneario de Nuestra Señora del Carmen<sup>4155</sup>.

Además, la ciudad tampoco quiso quedarse al margen del segmento de turismo deportivo. A lo largo del periodo analizado, los clubes y los poderes municipales organizaron competiciones de regatas, tenis, fútbol, natación, ciclismo, boxeo, hípica, entre otras. Pero la iniciativa más novedosa y original fue la construcción de un campo de golf en Torremolinos, por aquel entonces un barrio de la capital. Su origen se remonta al año 1925, cuando por iniciativa, entre otros, de la princesa Beatriz de Battemberg se fundó el Real Club de Campo de Torremolinos. Más adelante, concretamente el día 9 de marzo de 1926, representantes del citado club se reunieron con el alcalde de Málaga, José Gálvez Ginachero, para constituir una sociedad de golf que bajo el nombre de Málaga Golf Club trabajara en aras del fomento e interés general del municipio<sup>4156</sup>. Una vez que

---

<sup>4148</sup> *Gaceta de Madrid*, 18-7-1929.

<sup>4149</sup> Luis UTRILLA NAVARRO: *El aeropuerto de Málaga. Ocho décadas de historia del transporte aéreo*, Málaga, Arguval, 1999.

<sup>4150</sup> *Gaceta de Madrid*, 12-3-1932.

<sup>4151</sup> Narciso DÍAZ DE ESCOVAR (s. d.): *El clima de Málaga*, Málaga, Archivo Díaz de Escovar; L. LEÓN: *Málaga, estación de invierno*, Málaga, Tipografía de Las Noticias, 1894; Vicente MARTÍNEZ MONTES: *Del clima de Málaga*, Málaga, Imprenta de R. Giral, 1880; Pedro MARCOLAINS SAN JUAN: *Medios prácticos de convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa*, Málaga, Tipografía de la Viuda e Hijos de J. Giral, 1893; José RAMOS POWER: *Málaga, estación de invierno. Por y para ella*, Málaga, Tipografía de Poch y Creixell, 1895; Fernando ARCAS CUBERO y Antonio GARCÍA SÁNCHEZ: «Los orígenes del turismo malagueño: la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga», *Jábega*, 32 (1980), pp. 42-50.

<sup>4152</sup> J. BENÍTEZ FERRETER (ed.): *Guía de Málaga*, Málaga, Tipografía de Enrique Montes, 1921-1926; Rafael MANIN TORNERO: *Málaga, eterna primavera, celeste paraíso*, Málaga, Archivo Díaz de Escovar, 1925.

<sup>4153</sup> PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Málaga*, Barcelona, 1932.

<sup>4154</sup> María José LARA GARCÍA: *La cultura del agua: los baños públicos en Málaga*, Málaga, Sarriá, 1997, pp. 86-113; *El Regional*, 10-7-1919; *La Unión Mercantil*, 17-7-1926.

<sup>4155</sup> *El Regional*, 5-7-1918, 16-7-1918.

<sup>4156</sup> Ángel ZARCA: «Del Club de Campo a la Costa del Golf», en Víctor M. MELLADO y Vicente GRANADOS (coords.): *Historia de la Costa del Sol*, Málaga, Prensa Malagueña/Diario Sur, 1997, pp. 81-88.

su primer reglamento fuera aprobado el 24 de abril de 1926, la citada sociedad inició los trabajos encaminados a la construcción de un campo de golf de dieciocho hoyos. Se compraron cuarenta y cuatro hectáreas en Torremolinos, se acudió a sugerencia de la propia Reina a M. Colt, uno de los más afamados expertos sobre la materia, para que diseñara las instalaciones, y se solicitó al PNT un anticipo o préstamo de 425.000 pesetas. La respuesta de éste no tardó y en el mes de julio de 1929 le entregó a Málaga Golf Club una cantidad inicial de 50.000 pesetas, con garantía de los terrenos y edificaciones del campo de golf. Gracias a esta aportación, el 3 de diciembre de dicho año se pudo poner la primera piedra de las nuevas instalaciones, en una ceremonia presidida por el Infante don Jaime de Borbón<sup>4157</sup>. A lo largo de 1930, y a pesar de un informe desfavorable presentado por el abogado del Estado el día 13 de enero al entender que era de muy dudosa eficacia la garantía hipotecaria ofrecida, el PNT aportó otras 405.000 pesetas para que se pudieran culminar las obras<sup>4158</sup>.

Asimismo, los visitantes de Málaga tuvieron a su disposición un buen número de opciones de diversión, como verbenas, cabarets, obras de teatro, corridas de toros, espectáculos musicales, desde flamenco a ópera, pasando por las zarzuelas, y, cómo no, sus fiestas de carnaval<sup>4159</sup> y, sobre todo, la Feria de Agosto<sup>4160</sup>. Estos últimos festejos, que se remontan al año 1887 y que habían estado suspendidos entre 1914 y 1921, resucitaron en 1922 y se convirtieron en otro motivo de atracción turística de la capital<sup>4161</sup>. En las ediciones de 1922, 1923 y 1924 se recurrió a la organización y financiación mixta entre los comerciantes e industriales de la ciudad y el Ayuntamiento, que aportó una media anual de 35.000 pesetas. Pero desde 1925 la Feria fue responsabilidad exclusiva de la Junta Municipal de Festejos. Los presupuestos aprobados para dicho año ascendieron a 100.000 pesetas, los más altos de todo el periodo. Para las siguientes ediciones las cantidades asignadas oscilaron entre las 75.000 y las 60.000 pesetas. Sin embargo, tras la instauración de la Segunda República, la Feria sería suspendida. Pero ante la opinión contraria de la prensa y de buena parte de la sociedad malagueña, las autoridades municipales rectificaron y en 1932 volvería a celebrarse. Y lo haría hasta 1935, inclusive, con un presupuesto anual de 100.000 pesetas.

Pero el evento que experimentó un cambio más radical durante el periodo, convirtiéndose rápidamente en un motivo de atracción para propios y extraños, fue la Semana Santa. Hay que tener en cuenta que durante los dos primeros decenios del siglo XX los desfiles procesionales habían dejado mucho que desear, muy condicionados por el escaso interés mostrado hacia ellos por las instancias públicas y por la coyuntura económica poco favorable por la que atravesaron algunas cofradías<sup>4162</sup>. El periodista Manuel Callejón Navas recordaba aquella Semana Santa de comienzos de siglo como una «festividad pobre, vulgar, sin bellezas ni atractivos», con unas procesiones «sin pizca de organización y ayunas de religiosidad», y consideraba que el «espectáculo» de las mismas «no era muy edificante». Criticaba la ausencia de equilibrio entre la «grandiosidad» de algunas imágenes con una ornamentación «arbitraria, más que irreverente pintoresca», las túnicas de algunos penitentes, «demasiado amplias unas, ridículamente cortas

---

<sup>4157</sup> *La Unión Mercantil*, 4-12-1929.

<sup>4158</sup> PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO: *Memoria correspondiente a la liquidación, revisión y transformación del Patronato Nacional del Turismo, ordenada por el Gobierno Provisional de la República en su Decreto de 23 de abril de 1931*, Madrid, Talleres Voluntad, 1931.

<sup>4159</sup> María Jesús GARCÍA: *Málaga era una fiesta. Los carnavales en la II República*, Málaga, Prímtel, 1991.

<sup>4160</sup> *British Colony Gazette*, 2, 1926.

<sup>4161</sup> Elías de MATEO AVILÉS: *Historia de la Feria de Málaga*, Málaga, Arguval, 2002.

<sup>4162</sup> José JIMÉNEZ GUERRERO: *Breve historia de la Semana Santa de Málaga*, Málaga, Sarriá, 2000.

otras y ninguna en su cabal medida», y el inadecuado comportamiento de aquellos nazarenos dispuestos a «confortar el ánimo» con el «trasiego de espíritu...antirreligioso, o bien a recuperar las fuerzas acomodándose beatíficamente en el santo suelo»<sup>4163</sup>.

### 1921-1931: La Pasión

Afortunadamente, este escenario cambió de manera muy significativa en la década de los años veinte. Tras la creación o reorganización en el trienio 1918-1920 de las cofradías de Jesús a su entrada en Jerusalén; Nuestra Señora de la Soledad; Jesús de la Misericordia y Nuestra Señora de los Dolores; Jesús de la Humillación; Santísimo Cristo de la Sangre; Jesús de la Expiración y Nuestra Señora de los Dolores; y Jesús orando en el Huerto y María Santísima en su Concepción Dolorosa<sup>4164</sup>, el cambio de rumbo definitivo llegó con la creación el 21 de enero de 1921 de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga (en adelante, AC). El acta fundacional fue firmada por las hermandades citadas, a excepción hecha de la Humillación, y por las de Jesús de Azotes y Columna, Cristo de la Exaltación y Nuestra Señora del Mayor Dolor de la Santa Vera Cruz<sup>4165</sup>; Jesús de la Puente del Cedrón y María Santísima de los Dolores; Jesús el Rico y Nuestra Señora de los Dolores; Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza; Jesús del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad; y Nuestra Señora de la Victoria. Los hermanos mayores de estas cofradías eligieron como primer presidente a Antonio Baena Gómez, que ocuparía su cargo hasta el mes de septiembre de 1935<sup>4166</sup>, y tuvieron muy claro desde el primer momento que los objetivos de la AC deberían ser mejorar la financiación de las hermandades, así como la colaboración entre ellas, y aumentar la suntuosidad de los desfiles procesionales. El individualismo tradicional de las cofradías, tan perjudicial en épocas pretéritas que incluso había llevado a alguna a la bancarrota, debía quedar definitivamente atrás<sup>4167</sup>, y el lujo, el arte, el orden y la solemnidad deberían ser las señas de identidad de la nueva Semana Santa malagueña. Si se lograba esa ambiciosa transformación, la AC estaba convencida de que la Semana de Pasión sería un reclamo para el incipiente turismo y, por tanto, una notable e indispensable fuente de ingresos para la ciudad.

El primer paso para tratar de conseguir sus objetivos fue solicitar apoyo económico a particulares y a la Cámara de Comercio, la Junta de Festejos y el Ayuntamiento. La AC consideraba que las peticiones individualizadas de subvenciones que hasta entonces habían solido realizar las cofradías, en muchas ocasiones sin ningún éxito, debían ser sustituidas por una búsqueda conjunta de recursos dirigida exclusivamente por ella misma. Además, en sus estatutos se estipuló que los ingresos que obtuviera deberían repartirse proporcionalmente entre todas las cofradías agrupadas, siempre y cuando éstas contribuyeran al engrandecimiento de la Semana Santa malagueña. En definitiva, una nueva estrategia de financiación global que, indudablemente, proporcionó resultados positivos a la AC. Consiguió del Ayuntamiento subvenciones anuales de

---

<sup>4163</sup> *Diario de Málaga*, 5-4-1928.

<sup>4164</sup> *La Saeta*, 1931; Pedro Luis GÓMEZ y Fernando GONZÁLEZ PÉREZ (coords.): *Pasión del Sur. Málaga y sus cofradías*, Málaga, Diario Sur, 1998.

<sup>4165</sup> Estas tres cofradías y la del Santísimo Cristo de Ánimas de Ciegos se habían fusionado en 1913. Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa desaparecida*, Málaga, Diario Sur, 2006, p. 187.

<sup>4166</sup> Juan José SALINAS BAEZA: *Antonio Baena Gómez. «Constructor de sí mismo»*, Málaga, Unicaja, 1995.

<sup>4167</sup> Artículos de Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano en *La Saeta*, 1926, y *ABC*, 25-3-1926.

10.000 pesetas para 1921, de 15.000 para 1922 y 1923, de 20.000 para 1924, de 40.000 durante el sexenio 1925-1930, y de 36.000 pesetas para el año 1931<sup>4168</sup>. A pesar de ello, Baena solicitaría en varias ocasiones aumentos de las mismas. En una de ellas, en marzo de 1929, lo hizo argumentando que consideraba muy necesario ampliar la propaganda que la AC hacía en el extranjero<sup>4169</sup>. Asimismo, desde la Semana Santa de 1921 la entidad cofrade contó con la autorización de la corporación municipal para cobrar por la utilización de unas tribunas y sillas instaladas en las principales vías céntricas de la ciudad y en las que los interesados podían ver cómodamente los desfiles procesionales. Una iniciativa que gozó de un gran respaldo entre la ciudadanía<sup>4170</sup> y que, consecuentemente, se convirtió en una fuente básica de ingresos para la entidad cofrade, tal y como reconoció en alguna que otra ocasión su presidente<sup>4171</sup>.

Por el contrario, parece que la colaboración del sector comercial malagueño no satisfizo generalmente a la AC. Su presidente afirmaba en 1927 que el comercio «aún podía hacer más en beneficio» de unos actos que eran «motivo y causa de grandes negocios», y esperaba que en el futuro los comerciantes ayudaran «más generosamente a la realización de las procesiones»<sup>4172</sup>. Pero, lamentablemente, tres años más tarde la AC seguía quejándose de que «ciertos industriales y comerciantes, salvo dignas excepciones» no respondían «al ruego de colaboración económica» y que esa «falta de apoyo se hacía notar con ingratitud en determinados sectores comerciales, pues siendo los más beneficiados» eran los que contribuían con menor aportación<sup>4173</sup>. Por último, para financiarse la AC también recurrió, sobre todo los primeros años, a la organización de festejos taurinos, como los celebrados en junio de 1921 y agosto de 1922<sup>4174</sup>.

El éxito de la AC a la hora de captar financiación y el acierto de distribuirla entre las cofradías con arreglo a los gastos que éstas declaraban<sup>4175</sup>, animó a la reorganización y fundación de nuevas hermandades. En el período 1921-1929 lo hicieron las de María Santísima de la Amargura; Jesús de la Humildad; Santísimo Cristo del Amor; Sagrada Cena Sacramental; Jesús de los Pasos en el Monte Calvario; Jesús del Rescate; Sagrado Descendimiento; Prendimiento; Nuestra Señora de la Piedad; Jesús de la Sentencia; y Cristo Resucitado. Además, en estos años también se agruparon la de Jesús de la Humillación y la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas y Nuestra Señora de la Soledad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que hubo hermandades que añadieron titulares: María Santísima de la Amargura, Santísimo Cristo de la Sangre y Jesús de los Pasos en el Monte Calvario incorporaron, respectivamente, a Jesús del Suplicio, Nuestra Señora de Consolación y Lágrimas, y María Santísima del Rocío. Incluso hubo otras que cambiaron su advocación para evitar confusiones. La de Nuestra Señora de los Dolores, que se repetía en las cofradías de Jesús el Rico, Jesús de la Puente del Cedrón y Jesús de la Misericordia, fue sustituida

---

<sup>4168</sup> Rafael ESTEVE SECALL: *El turismo, la hacienda municipal y la Semana Santa en Málaga durante el primer tercio del siglo XX*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005. En 1921 se presupuestó una ayuda de 10.000 pesetas, pero sólo se concedieron 8.000 pesetas.

<sup>4169</sup> *La Unión Mercantil*, 1-4-1929.

<sup>4170</sup> *La Unión de Málaga*, 25-3-1929; *La Unión Mercantil*, 27-3-1929.

<sup>4171</sup> *El Cronista*, 22-4-1930.

<sup>4172</sup> *La Saeta*, 1927.

<sup>4173</sup> *La Saeta*, 1930.

<sup>4174</sup> *ABC*, 17-6-1921, 1-8-1922.

<sup>4175</sup> *Christus*, abril de 1930; *La Unión Mercantil*, 23-3-1932.

por las de María Santísima del Amor, María Santísima de la Paloma y María Santísima del Gran Poder, respectivamente<sup>4176</sup>.

Consecuentemente, bajo el control de la AC la Semana Santa experimentó un notable crecimiento en términos cuantitativos. Si se comparan los datos de 1920, año anterior a la agrupación cofrade, con los de 1931 se observa que el número de hermandades que realizaban desfiles procesionales aumentó de diez a veintidós, y el de los tronos procesionados de quince a treinta y cinco<sup>4177</sup>. Pero la expansión cualitativa fue aún más importante que la numérica. Bajo la protección económica de una AC que trabajó en todo momento para tratar de financiar la mayor parte de los gastos ocasionados por los desfiles procesionales de cada una de las entidades agrupadas, un objetivo prácticamente alcanzado a finales de la década de los años veinte<sup>4178</sup>, los cofrades y benefactores se esforzaron para proporcionar a sus titulares la mayor vistosidad posible. Todas y cada una de las cofradías engrandecieron, en función claro está de sus recursos, su patrimonio, invirtiendo en la adquisición de bastones, cetros, mazas, insignias, bocinas, túnicas, campanillas, capirotos, escudos, estandartes, faroles, alumbrado, mantos, palios, tronos e imágenes. Un enorme esfuerzo económico ya que la seda, el terciopelo, la plata y el oro fino caracterizaron esta rivalidad cofrade.

También hubo notables innovaciones en materia de imaginería y tronos. A las históricas obras de Pedro de Mena, Fernando Ortiz, Francisco Gómez de Valdivieso o la familia Gutiérrez de León<sup>4179</sup>, se unieron durante estos años las de Antonio Castillo Lastrucci, Francisco Palma García, Luis de Vicente, Pío Mollar, Félix Granda y José Rius, entre otros. El sevillano Castillo fue el autor de las esculturas del trono de Jesús del Suplicio<sup>4180</sup>, y el antequerano Palma el de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad<sup>4181</sup>. El granadino de Vicente fue el responsable de los tronos de María Santísima de la Esperanza, que en 1922 costó 32.000 pesetas<sup>4182</sup>; de Nuestra Señora de los Dolores, de la cofradía de Jesús el Rico<sup>4183</sup>; de María Santísima de la Amargura<sup>4184</sup>, y del Santísimo Cristo de la Sangre<sup>4185</sup>, entre otros. El escultor e imaginero valenciano Mollar dejó patente su arte en tronos como los de Jesús de la Expiración<sup>4186</sup>; de Nuestra Señora de los Dolores, de la cofradía de Jesús de la Misericordia<sup>4187</sup>; de Jesús de los Pasos en el Monte Calvario<sup>4188</sup> y de la Sagrada Cena Sacramental<sup>4189</sup>. Y de los talleres del asturiano Granda y del barcelonés Rius salieron el trono

---

<sup>4176</sup> *La Saeta*, 1931; Pedro Luis GÓMEZ y Fernando GONZÁLEZ PÉREZ (coords.): *Pasión del Sur...*, pp. 111, 119 y 159.

<sup>4177</sup> José JIMÉNEZ GUERRERO: *Breve historia de la...*, p. 87, y *La Saeta*, 1931. Todos los años desfiló una cofradía que nunca estuvo agrupada: la Venerable Orden Tercera de Servitas.

<sup>4178</sup> *Christus*, abril de 1930.

<sup>4179</sup> *ABC*, 25-3-1926.

<sup>4180</sup> *La Saeta*, 1926.

<sup>4181</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 306.

<sup>4182</sup> *La Saeta*, 1922.

<sup>4183</sup> *La Saeta*, 1926.

<sup>4184</sup> *La Saeta*, 1927.

<sup>4185</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 215.

<sup>4186</sup> *La Saeta*, 1926.

<sup>4187</sup> *La Saeta*, 1925.

<sup>4188</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 181.

<sup>4189</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 227.

de Jesús del Santo Sepulcro, según un proyecto de José Moreno Carbonero<sup>4190</sup>, y el grupo escultórico de Jesús de la Sentencia, respectivamente<sup>4191</sup>.

Este indudable enriquecimiento del patrimonio cofrade vino acompañado de un intento por introducir cambios en la tradicionalmente criticada organización de su exposición callejera. La propia AC y el obispo Manuel González García, éste en 1924<sup>4192</sup>, aprobaron las nuevas normas por las que deberían regirse las procesiones en aras a conseguir la suntuosidad de las mismas. Se estableció, por vez primera, un horario a cumplir por cada hermandad y un itinerario obligatorio común por el centro de la ciudad, cuyo incumplimiento llevaba aparejada una multa gubernativa. Por ejemplo, en 1928 las cofradías del Viernes Santo fueron multadas con quinientas pesetas por iniciar su recorrido con considerable retraso, en «perjuicio evidente del público que se hallaba desde bien temprano en las calles»<sup>4193</sup>. Algo similar a lo acontecido con la hermandad de la Sagrada Cena Sacramental dos años más tarde, cuando fue sancionada con doscientas cincuenta pesetas por haber desfilado por la calle Larios media hora después de la anunciada. Con la imposición de estas multas, en algunos casos condonadas posteriormente, se perseguía evitar que el retraso de una procesión motivara el de las siguientes, «en perjuicio y molestia del público»<sup>4194</sup>. Pero parece que el éxito de esta política fue limitado. El propio Baena seguía recomendando en 1930 a las cofradías que acortaran sus itinerarios y que cumplieran sus horarios, ya que no podía «sostenerse al público tantas horas ni sentado ni de pie, en las calles, esperando el paso de algunas procesiones»<sup>4195</sup>.

La AC también entendió que la conversión de la Semana de Pasión en un producto turístico precisaba que la misma fuera conocida en el exterior. Y para conseguirlo promovió una intensa labor propagandística. Desde 1921, y tras convocar anualmente concursos públicos entre los artistas españoles, editó los carteles anunciadores de las «Suntuosas Procesiones de Semana Santa»<sup>4196</sup>. Estos carteles, así como diversos folletos de carácter divulgativo publicados en español, francés e inglés, se harían circular por España y, también, por algunos países europeos y americanos<sup>4197</sup>. En ocasiones, la AC atendió incluso las peticiones individuales de los mismos, como las realizadas en 1927 por el embajador de los Estados Unidos<sup>4198</sup>, y un año más tarde por la Asociación Húngara-Española<sup>4199</sup>. Otros recursos utilizados por la AC fueron la distribución entre comerciantes y particulares de sellos con la reproducción del cartel anunciador<sup>4200</sup>, la

---

<sup>4190</sup> *La Unión Mercantil*, 10-4-1927.

<sup>4191</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 170.

<sup>4192</sup> José JIMÉNEZ GUERRERO: *Breve historia de la...*, p. 90.

<sup>4193</sup> *La Unión Mercantil*, 8-4-1928.

<sup>4194</sup> *La Unión Mercantil*, 15-4-1930.

<sup>4195</sup> *El Cronista*, 22-4-1930.

<sup>4196</sup> Sus autores fueron José Ponce Fuente (1921 y repetido en 1922), Enrique Jaraba Jiménez (1923 y repetido en 1924), Aristo Téllez (1925 y 1935), Pablo Coronado Martín (1927), Manuel León Astruc (1928 y 1929), Luis Ramos Rosa (1930) y Francisco Hohenleiter y Castro (1931). <https://agrupaciondecofradias.com/archivo/carteles/>.

<sup>4197</sup> En *La Saeta*, 1927, Antonio Baena afirmaba que se habían editado por cuenta de la AC 25 millares de folletos.

<sup>4198</sup> *La Saeta*, 1927.

<sup>4199</sup> *La Unión Mercantil*, 3-4-1928.

<sup>4200</sup> En 1926 la tirada fue de cien mil sellos; *La Vanguardia*, 13-3-1926.

participación en programas radiofónicos<sup>4201</sup> y la impartición de conferencias<sup>4202</sup> en las que se ensalzaba la Semana Santa. Asimismo, la entidad cofrade se preocupó de que quedara constancia de su labor y de los atractivos de los desfiles procesionales en la prensa escrita. Editó la revista *La Saeta*, que sería calificada como su órgano oficial, y pudo plasmar su opinión en diferentes diarios de tirada local y nacional. En este sentido, destacaron los artículos firmados, sobre todo en *ABC* y *La Saeta*, por Joaquín M.<sup>a</sup> Díaz Serrano. En ellos, este cronista de la AC alabó repetidamente la obra llevada a cabo por dicha entidad desde su fundación y el enorme esfuerzo que las cofradías habían hecho por incrementar su patrimonio artístico. También puede leerse en sus escritos que con el paso del tiempo había sido creciente entre propios y extraños la admiración por los desfiles procesionales malagueños, y, afortunadamente para la ciudad, «la concurrencia de forasteros»<sup>4203</sup>.

Por último, el movimiento cofrade trató de promocionar la Semana Santa mediante la vinculación a la misma, con notable éxito, de personalidades de los ámbitos político, social y militar. El 9 de abril de 1925 llegó a Málaga el Presidente del Consejo de Ministros, Miguel Primo de Rivera, para presidir el desfile de la cofradía de la Buena Muerte<sup>4204</sup>. Posteriormente, entre 1926 y 1930, lo harían el ministro de Fomento, Rafael Benjumea y Burín, conde de Guadalhorce, y los de Justicia, Galo Ponte y José Estrada, para encabezar procesiones de esa misma hermandad y de las del Sepulcro, Expiración, Rico, Soledad y Sangre<sup>4205</sup>. Por otro lado, tras la visita que a comienzos de 1925 realizó el presidente de la AC a Alfonso XIII para rogarle que designara a una persona de la familia real que presidiera los desfiles procesionales<sup>4206</sup>, la Semana Santa malagueña contaría con la presencia de destacados miembros de la nobleza. Entre los representantes regioes figuraron los marqueses de Valdecañas<sup>4207</sup>, de Sentmenat<sup>4208</sup>, de Sotomayor<sup>4209</sup>, de la Foronda<sup>4210</sup> y de Arienzo<sup>4211</sup>, y los condes de Floridablanca<sup>4212</sup> y de Montealegre<sup>4213</sup>. También fueron invitadas por la AC la princesa Beatriz de Battenberg<sup>4214</sup> y la duquesa de Montpensier<sup>4215</sup>, que contemplarían los desfiles de 1927 y 1928, respectivamente. Además, el infante Jaime de Borbón, que no pudo acudir en 1929 «a causa de reciente luto»<sup>4216</sup>, presidió al año siguiente las procesiones del

---

<sup>4201</sup> El 27 de marzo de 1926 el Presidente de la AC habló extensamente sobre la Semana Santa en la Estación Radio de Málaga. Una intervención que pudo ser escuchada en dicha ciudad, Madrid, Barcelona y Londres; *El Cronista*, 28-3-1926. Cuatro años más tarde, Francisco Triviño, hermano mayor de la hermandad de Nuestro Padre Jesús a su Entrada en Jerusalén, habló en Radio-España de las bellezas de las procesiones y del encanto del clima malagueño; *Diario de Málaga*, 19-4-1930.

<sup>4202</sup> En 1929, Francisco Triviño impartió varias conferencias en diferentes centros culturales de Madrid. Según *ABC*, 12-3-1929, el día 11 ilustró su charla en la Casa del Estudiante con imágenes de las procesiones. En definitiva, una amplia labor de propaganda que fue agradecida públicamente por el propio Antonio Baena en una reunión de la AC; *La Unión Mercantil*, 24-3-1929.

<sup>4203</sup> *ABC*, 25-3-1926, 5-4-1930; *La Saeta*, 1931.

<sup>4204</sup> Elena BLANCO CASTILLA (coord.): *Málaga XX. Historia de un siglo*, Málaga, Prensa Malagueña, 2000.

<sup>4205</sup> *La Unión Mercantil*, 2-4-1926, 3-4-1926, 15-4-1927, 16-4-1927, 7-4-1928, 17-4-1930, 19-4-1930

<sup>4206</sup> *ABC*, 20-3-1925.

<sup>4207</sup> *La Unión Mercantil*, 7-4-1928.

<sup>4208</sup> *La Unión Mercantil*, 27-3-1929, 16-4-1930.

<sup>4209</sup> *La Unión Mercantil*, 29-3-1929, 18-4-1930.

<sup>4210</sup> *Diario de Málaga*, 29-3-1926.

<sup>4211</sup> *La Unión Mercantil*, 3-4-1931.

<sup>4212</sup> *Diario de Málaga*, 30-3-1929; *La Unión Mercantil*, 17-4-1930, 2-4-1931.

<sup>4213</sup> *La Unión Mercantil*, 18-4-1930.

<sup>4214</sup> *La Unión Mercantil*, 10-4-1927.

<sup>4215</sup> *La Unión Mercantil*, 7-4-1928.

<sup>4216</sup> *La Unión Mercantil*, 28-3-1929.

Nazareno del Paso<sup>4217</sup> y de la Soledad<sup>4218</sup>, y fue nombrado Hermano Mayor Honorario de la cofradía de la Piedad<sup>4219</sup>.

Aristocracia, políticos monárquicos y, también, ejército. En este sentido la novedad más destacada llegó en 1928. Ese año encabezó el desfile de la Buena Muerte el Alto Comisario en Marruecos, el general José Sanjurjo Sacanell<sup>4220</sup>, y se materializó el hermanamiento, que en la actualidad todavía continua, de la citada cofradía con la Legión. Fruto del mismo fue el compromiso de que al año siguiente llegarían a Málaga doscientos legionarios para escoltar a su titular. Pero un temporal en el Estrecho impidió su llegada<sup>4221</sup>. Algo que, afortunadamente, no ocurrió en la Semana Santa de 1930. Bajo el mando del general José Millán-Astray y Terreros, alrededor de doscientos cincuenta legionarios procedentes de Ceuta, así como sus bandas de música y de cornetas y tambores, pudieron acompañar por vez primera al Cristo de la Buena Muerte en su desfile procesional por las calles de Málaga<sup>4222</sup>. Y lo volverían a hacer en 1931. En esta ocasión desembarcaron setenta y dos jefes y oficiales, cuatrocientos cincuenta individuos de tropa y las bandas de cornetas de Ceuta y Melilla, los cuales, tal y como había ocurrido en 1930, recibieron del pueblo un acogedor recibimiento. Las calles estuvieron «totalmente abarrotadas de público y en muchas partes los aplausos sonaron en honor de los legionarios»<sup>4223</sup>.

En definitiva, en vísperas de la proclamación de la Segunda República, la Semana Santa malagueña era muy diferente. En apenas una década, y gracias a la labor de los cofrades, de las autoridades y de buena parte de la ciudadanía, la transformación había sido radical. Y lo que es más importante, muy aplaudida por casi todos. Durante dicho decenio, y especialmente desde mediados del mismo, los elogios a la nueva Semana de Pasión fueron prácticamente unánimes en la prensa local y nacional. En abril de 1926, el historiador José Bañares destacaba en *Diario de Málaga* «la hermosura de algunas esculturas, la riqueza de mantos y tronos, las espléndidas iluminaciones, el ordenado desfiles de nazarenos, el buen gusto, en general, de los atributos procesionales»<sup>4224</sup>. Un año más tarde, en *British Colony Gazette* se calificaban las procesiones de Málaga como «espléndidas y suntuosas» y se resaltaba «el cuadro multicolor de las cofradías, con vestuario lujoso de seda y terciopelo, sus faroles, cirios, macetas, bastones, trompetas de brillante plata, sus ricos estandartes, sus pasos, cuyas imágenes fueron en su mayor parte esculpidas por las manos de artistas famosos»<sup>4225</sup>. En cuanto a los diarios de tirada nacional, probablemente fue *ABC* el que más publicitó los desfiles procesionales malagueños. En 1927 podía leerse que Málaga organizaba unas magníficas procesiones, en las que «el arte más depurado de adornos de sus sacrosantas imágenes» competía «con la riqueza intrínseca de sus pasos y el orden más completo de sus desfiles»<sup>4226</sup>. Dos años más tarde, se señalaba que el «desfile de sus procesiones constituye algo extraordinario, que difícilmente se encontrará en ningún otro sitio, por la grandiosidad y

---

<sup>4217</sup> *La Unión Mercantil*, 18-4-1930.

<sup>4218</sup> *Diario de Málaga*, 19-4-1930.

<sup>4219</sup> *La Unión Mercantil*, 19-4-1930.

<sup>4220</sup> *La Unión Mercantil*, 7-4-1928.

<sup>4221</sup> *La Unión Mercantil*, 26-3-1929, 29-3-1929.

<sup>4222</sup> *El Cronista*, 17-4-1930.

<sup>4223</sup> *La Unión Mercantil*, 3-4-1931.

<sup>4224</sup> *Diario de Málaga*, 1-4-1926.

<sup>4225</sup> *British Colony Gazette*, n.º 10, marzo de 1927, y n.º 11, abril de 1927.

<sup>4226</sup> *ABC*, 2-4-1927.

riqueza de los tronos», y se destacaba «el perfecto orden y organización en sus brillantes desfiles»<sup>4227</sup>.

Esta suntuosidad y grandeza de las procesiones, proclamada por los diarios y, también, por algunos documentales que se rodaron sobre ellas<sup>4228</sup>, dinamizó de manera notable, tal y como siempre defendió la AC, el movimiento turístico hacia la capital. En 1926 en *La Saeta* se afirmaba que en los dos últimos años la ciudad había presenciado «la afluencia de forasteros en cuyos oídos hallaron eco los encomios tributados a nuestra Semana Santa por quienes al deleitarse viéndola algún año fueron después pregoneros de su magnificencia»<sup>4229</sup>, y en *El Cronista*, que los trenes llegaban «abarrotados de viajeros, hallándose los hoteles, en su mayoría, sin habitaciones disponibles»<sup>4230</sup>. Al año siguiente, en *British Colony Gazette* se comunicaba que «multitud de forasteros invaden la ciudad»<sup>4231</sup>; en *ABC*, que a las fiestas religiosas de Málaga acudía «un contingente grande de forasteros de toda España y el extranjero»<sup>4232</sup>; y en *La Saeta*, Antonio Baena señalaba que «es indudable que el número de forasteros y extranjeros será inmensamente mayor al de otros años» y que «numerosos hoteles tienen ya pedidas habitaciones»<sup>4233</sup>. En 1928, en *Diario de Málaga* podía leerse que la ciudad se «vio invadida por una multitud ansiosa de belleza y emoción», que los trenes habían «venido abarrotados», que un gran número de turistas habían llegado en automóviles, y que un «contingente crecidísimo de elementos forasteros» había saturado «hasta la hinchazón, nuestras calles principales»<sup>4234</sup>. Unos comentarios prácticamente similares a los que se publicarían sobre los eventos del trienio 1929-1931: «Las calles, materialmente abarrotadas de público, y los cafés, sillas y tribunas repletos de espectadores»<sup>4235</sup>; «por millares acuden los forasteros (...), al conjuro del encanto inefable que irradia su grandiosa Semana Mayor»<sup>4236</sup>; «un conjunto extraordinario de forasteros apiñábase en las calles para rendir tributo de admiración y respeto a las sagradas imágenes»<sup>4237</sup>; «no quedaría ni un solo forastero decepcionado por la Semana Santa malagueña, ni arrepentido por haber venido a comprobar lo que testigos en anteriores años y prensa le habían anunciado que podría ver en nuestra ciudad»<sup>4238</sup>.

Por lo tanto, a finales de la década de los años veinte la Semana Santa era uno de los principales motivos de atracción de un destino turístico que ocupaba ya puestos de privilegio en el ranking nacional. A lo largo del decenio Málaga había logrado mejorar e incrementar sus comunicaciones, su infraestructura hotelera y su oferta de productos turísticos. En la denominada, por algunos diarios, Perla del Mediterráneo, Perla de Europa o la Niza española<sup>4239</sup>, los visitantes podían disfrutar del clima, de instalaciones balnearias y deportivas, y de variados eventos festivos y culturales. Si la Feria de agosto y el Carnaval trajeron forasteros a la ciudad durante el verano y el invierno, la Semana Santa lo hizo cada primavera.

---

<sup>4227</sup> *ABC*, 13-3-1929.

<sup>4228</sup> *El Cronista*, 31-3-1926; *Diario de Málaga*, 5-4-1926.

<sup>4229</sup> *La Saeta*, 1926.

<sup>4230</sup> *El Cronista*, 31-3-1926.

<sup>4231</sup> *British Colony Gazette*, n.º 10, marzo de 1927.

<sup>4232</sup> *ABC*, 2-4-1927.

<sup>4233</sup> *La Saeta*, 1927.

<sup>4234</sup> *Diario de Málaga*, 7-4-1928.

<sup>4235</sup> *La Unión Mercantil*, 27-3-1929.

<sup>4236</sup> *ABC*, 5-4-1930.

<sup>4237</sup> *El Cronista*, 7-4-1931.

<sup>4238</sup> *La Unión Mercantil*, 3-4-1931.

<sup>4239</sup> *British Colony Gazette*, n.º 2, julio de 1926, y n.º 8, enero de 1927; *ABC*, 5-4-1930.

### 1931-1939: Muerte y resurrección

La primera mitad de la década de los años treinta, marcada por la Gran Depresión y en España, además, por la inestabilidad política y una creciente conflictividad social, no fue el escenario ideal para la industria de los viajes de placer. Mientras el flujo internacional de turistas se reducía entre el 50 y el 60 por ciento<sup>4240</sup>, la entrada de turistas extranjeros también mostraba en España una tendencia claramente descendente, llegando en 1935 alrededor de cien mil menos que en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera<sup>4241</sup>. En cuanto al turismo interno de los españoles, la información cuantitativa de ámbito estatal es inexistente. Sólo contamos con dos recientes y dispares estimaciones según las cuales la media anual para el periodo 1931-1934 oscilaría entre 0,5 millones de turistas, en el primer caso, y 1,1 millones, en el segundo<sup>4242</sup>. Pero lo que sí parece indudable, en un escenario nacional de cierto retraimiento, es que prosiguió la decadencia de la concurrencia balnearia y que, tal y como había ocurrido a lo largo del decenio anterior, el veraneo en comarcas interiores y el turismo de playa fueron los productos que mejor hicieron frente a la crisis.

Para la Málaga turística, el lustro republicano fue especialmente negativo ya que durante el mismo tuvo que renunciar a uno de sus principales productos. La Semana Santa sólo se celebraría en 1935 y lo haría, además, de manera muy modesta. La pérdida de gran parte del patrimonio cofrade durante los incendios y saqueos de mayo de 1931 impidió que las procesiones siguieran desfilando por las calles malagueñas. Pero para entender bien los motivos de la inusitada virulencia desatada contra la Iglesia en Málaga habría que remontarse, sobre todo, al año 1930.

Hasta entonces, las críticas hacia los desfiles procesionales habían sido mayoritariamente constructivas. En un editorial de *El Cronista* publicado en abril de 1926 se había rogado que las cofradías cumplieran su horario y que discurrieran «por las calles del trayecto sin esas paradas interminables que acaban con la paciencia del público»<sup>4243</sup>. Un ruego que parece que cayó en saco roto ya que cinco años más tarde el mismo diario había vuelto a denunciar que la lentitud de los desfiles producía «cansancio en el público» y que el intento por regular la marcha, fijando un horario a cumplir en determinados lugares del itinerario, había fracasado<sup>4244</sup>. También había sido objeto de crítica el comportamiento durante los desfiles de algunos de los participantes en los mismos. En 1927 el presidente de la Diputación, Juan Luis Peralta Bundsen, había pedido a la AC que no hubiera procesión nocturna que terminara su recorrido más tarde de las tres de la madrugada, argumentando que «en las últimas horas de la madrugada y en las primeras del día los efectos del cansancio y del alcohol se sobreponen a las manifestaciones del fervor religioso y viene entonces la profanación»<sup>4245</sup>, lo cual contribuía a que la Semana Santa contara también con un

---

<sup>4240</sup> Sasha D. PACK: «Turismo en la Europa de la postguerra: de la diplomacia esterliniana al consumismo de masas», *TST*, 24 (2013), pp. 138-166.

<sup>4241</sup> Luis FERNÁNDEZ FÚSTER: *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza, 1991, p. 277.

<sup>4242</sup> Rafael VALLEJO POUSADA, Elvira LINDOSO TATO Y Margarita VILAR RODRÍGUEZ: «Los antecedentes de turismo de masas en España, 1900-1936», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, X (2016), pp. 137-188.

<sup>4243</sup> *El Cronista*, 6-4-1926.

<sup>4244</sup> *El Cronista*, 7-4-1931.

<sup>4245</sup> *La Unión Mercantil*, 19-4-1927.

buen número de detractores. Por otro lado, en un artículo publicado en 1930 se había señalado que los que dirigían las cofradías harían bien en «hacer un alto por algunos años en la tarea de enriquecer el acervo espectacular de las procesiones y dedicar mayor intensidad a la propaganda»<sup>4246</sup>.

Sin embargo, tras la caída de Primo de Rivera el movimiento anticlerical había sido extremadamente crítico con la Semana Mayor<sup>4247</sup>. En diciembre de 1930, en un contexto marcado por el recrudecimiento del movimiento huelguístico, tanto de estudiantes<sup>4248</sup> como de trabajadores<sup>4249</sup>, y por la delicada situación de la Hacienda municipal, el Consejo de Redacción de *Rebelión* había solicitado al Ayuntamiento que, de una vez por todas, fuera «suprimida, totalmente, la subvención destinada a la AC», basando su petición en la «actitud un tanto coaccionista de dicha Agrupación» y en la delicada situación económica del Municipio, que exigía «las mayores economías», y en la crisis obrera, que debía «resolverse con soluciones prácticas»<sup>4250</sup>. Dos días después de la publicación de esta solicitud se había intentado incendiar el Palacio Episcopal<sup>4251</sup>, y cuarenta y ocho horas más tarde de este atentado fallido el Ayuntamiento había aprobado, tras arduas deliberaciones, que las 40.000 pesetas anuales destinadas desde 1925 a subvencionar la AC, se redujeran a 36.000 para el ejercicio de 1931<sup>4252</sup>.

El pulso entre clericales y anticlericales se había recrudecido a medida que se acercaban las elecciones municipales previstas para el 12 de abril. En vísperas de las mismas, e inmediatamente después de que algunos calificados por la prensa como «miserables cobardes» hubieran tratado el Martes Santo de «producir el pánico en la inquieta sensibilidad de la muchedumbre» que contemplaba los desfiles procesionales<sup>4253</sup>, en *Rebeldías*, publicación que había sustituido a *Rebelión*, se había calificado a éstos como «esas manifestaciones de puro paganismo, escandalizante y provocador; esas exposiciones de arrogante esplendor que tanto irritan al verdadero cristiano; esos espectáculos grotescos que produce el fervor alcohólico», y se había apostado por un futuro en el que la Semana Santa no fuera protegida por las autoridades<sup>4254</sup>. Por contra, y simultáneamente, los partidarios de la misma también habían recurrido a la prensa para avisar a los católicos de que podría desaparecer «con una votación adversa a los elementos monárquicos» en la consulta electoral<sup>4255</sup>. La propia Acción Católica de la Diócesis de Málaga se había dirigido a los fieles para recordarles que en las elecciones estaban «obligados a apoyar» a los candidatos que ofrecieran «garantías para el bien de la Religión y de la Patria»<sup>4256</sup>. Y el mismo día de la jornada electoral, en *El Cronista* se había indicado que era «deber gravísimo para los católicos dar el voto a candidatos dignos», es decir a «los candidatos derechistas», los únicos que ofrecían «sólidas garantías de mantener la Religión y el orden»<sup>4257</sup>.

---

<sup>4246</sup> *La Unión Mercantil*, 15-4-1930.

<sup>4247</sup> Antonio GARCÍA SÁNCHEZ: *La Segunda República en Málaga: la cuestión religiosa, 1931-1933*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1984.

<sup>4248</sup> *El Cronista*, 24-11-1930, 25-11-1930, 26-11-1930.

<sup>4249</sup> *La Unión Mercantil*, meses de septiembre y octubre de 1930.

<sup>4250</sup> *Rebelión*, 13-12-1930.

<sup>4251</sup> *El Cronista*, 16-12-1930.

<sup>4252</sup> *La Unión Mercantil*, 17-12-1930.

<sup>4253</sup> *El Cronista*, 7-4-1931; *La Unión Mercantil*, 7-4-1931.

<sup>4254</sup> *Rebeldías*, 6-4-1931.

<sup>4255</sup> *Diario de Málaga*, 9-4-1931.

<sup>4256</sup> *Diario de Málaga*, 10-4-1931.

<sup>4257</sup> *El Cronista*, 12-4-1931.

Lamentablemente, la durísima campaña anticlerical, la conflictividad social, el apoyo católico a las opciones políticas conservadoras y monárquicas, con destacadas figuras del mundo cofrade integrando las mismas, y la incultura avivaron las llamas y animaron los saqueos que padeció, ante la pasividad de las autoridades civiles y militares encargadas de mantener el orden, la práctica totalidad de los edificios religiosos malagueños durante los días 11 y 12 de mayo de 1931<sup>4258</sup>. Un testigo directo de la tragedia afirmaba que las autoridades se habían comportado con una «debilidad y cobardía atroces» y la «gente de los barrios bajos» había aprovechado «esa gran oportunidad para vengarse de los ricos y de la Iglesia»<sup>4259</sup>. En definitiva, dos días aciagos, sólo dos, en los que no hubo víctimas mortales, pero en los que Málaga vio cómo se destruía casi todo su patrimonio cofrade. Por lo tanto, la Semana Santa quedaba herida de muerte.

Se inició entonces un periodo muy difícil para unas cofradías que habían sufrido irreparables pérdidas artísticas y unos daños económicos que rondaron los 2,2 millones de pesetas. Durante el primer bienio republicano no hubo subvención municipal y la prensa más radical prosiguió su durísima campaña contra la Semana de Pasión<sup>4260</sup>. En las páginas de *Rebeldías* se justificaron los incendios argumentando que «el pueblo, hartado ya de tanta ignominiosa opresión» había acudido a los centros religiosos para «purificar con el fuego esa atmósfera de cera y de crimen que se respiraba en ellos»<sup>4261</sup>, y se definía a la Semana Santa como «fiestas paganas que no eran más que derroche de dinero y lujo, (...) semana de farsa, semana de fariseísmo, semana de juergas y cante»<sup>4262</sup>. Por el contrario, la AC, tras decidir que no haría nada para reorganizar los desfiles procesionales mientras «de modo bien patente» no fuera «requerida por el pueblo de Málaga»<sup>4263</sup>, inició una campaña, que fue apoyada por la prensa más conservadora<sup>4264</sup>, con el objetivo fundamental de hacer comprender a los malagueños que la Semana Santa había sido beneficiosa para todos ellos y que, por tanto, la sociedad en su conjunto debería contribuir a su reconstrucción. En un comunicado oficial realizado en el invierno de 1932, la entidad cofrade informaba que en el año procesional 1930-1931 había abonado a sus miembros 193.826 pesetas por gastos inherentes a los desfiles, así como por cera, acetileno, música, hombres de trono, carteles, cantaores, entre otros conceptos. Además, la AC destacaba los centenares de obreros, de todos los oficios, que contrataban las cofradías para acometer sus reformas anuales, y los ingresos generados por el movimiento turístico en la ciudad, y respondía con «a nadie» a la pregunta: «¿A quién le ha perjudicado el incremento que en nuestra ciudad adquirieron los cultos procesionales de la Semana Santa?». Por ello, requería la cooperación moral y económica de las «corporaciones oficiales, el elemento comercial, grande y pequeño, los industriales, los particulares», ya que «sin la asistencia ciudadana el afán renovador que pudiera tener la Agrupación sería nulo»<sup>4265</sup>.

Pero habría que esperar al cambio de rumbo político tras las elecciones de noviembre de 1933 para que, con el nuevo año, comenzara a materializarse el resurgir efectivo del movimiento cofrade malagueño. En marzo de 1934, el presidente en funciones de la AC, Enrique Navarro Torres,

---

<sup>4258</sup> José JIMÉNEZ GUERRERO: *La quema de conventos en Málaga. Mayo de 1931*, Málaga, Arguval, 2006; Edward NORTON: *Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil española*, Málaga, Universidad de Málaga, Real Academia de bellas Artes de San Telmo, Unicaja, 2004; Antonio GARCÍA SÁNCHEZ: *La Segunda República en Málaga....*

<sup>4259</sup> Edward NORTON: *Muerte en Málaga....*p. 76.

<sup>4260</sup> *Rebeldías*, 24-5-1931, 21-6-1931, 25-10-1931, 23-1-1933, 29-4-1933.

<sup>4261</sup> *Rebeldías*, 24-5-1931.

<sup>4262</sup> *Rebeldías*, 23-1-1933.

<sup>4263</sup> *La Unión Mercantil*, 25-3-1934.

<sup>4264</sup> *La Unión Mercantil*, 23-3-1932, 24-3-1932, 25-3-1932, 9-4-1933, 16-4-1933, 18-4-1933.

<sup>4265</sup> *La Unión Mercantil*, 23-3-1932.

seguía insistiendo en los beneficios económicos que en su momento había generado la Semana Mayor, señalando que desde «el modesto vendedor ambulante de agua, al acaudalado comerciante, pasando por el obrero de todos los oficios (...), todos liquidaban, terminada la Semana Santa con un margen de ganancia apreciable», y que durante la misma se podrían mover en la ciudad alrededor de dos millones de pesetas «en comercio, hoteles, cafés, etc.»<sup>4266</sup> Unos días después, la Comisión Pro-Semana Santa, que había sido creada dos años antes<sup>4267</sup>, recogió, tras instalar mesas en las entradas de la Catedral durante las solemnes funciones religiosas celebradas el Jueves y el Viernes Santo, un buen número de firmas de aquellos que deseaban que volvieran los desfiles procesionales a la capital<sup>4268</sup>. Y el día 8 de abril, tras observar los pliegos de firmas aportados por la citada Comisión, la AC aceptó el requerimiento del pueblo de Málaga para que reanudara la labor procesionista<sup>4269</sup>. Tres años después de la ruina, el sentimiento cofrade volvía a tomar impulso. De hecho, a finales de ese mismo mes de abril se creaba la hermandad de María Santísima de la Trinidad<sup>4270</sup>.

Un año más tarde, el mismo en el que se fundaron las cofradías de Jesús de la Pasión<sup>4271</sup> y la del Cristo de la Agonía y María Santísima de las Penas<sup>4272</sup> y en el que la AC volvió a disponer de una subvención municipal, en esta ocasión de 25.000 pesetas<sup>4273</sup>, las calles malagueñas fueron de nuevo testigos de unos desfiles procesionales. Las nueve cofradías que procesionaron entre el Jueves, el Viernes y el Domingo de Resurrección, frente a las veintidós que lo habían hecho en 1931, fueron acompañadas por un «gentío inmenso», compuesto por malagueños y forasteros, que llenó el recorrido para aclamarlas<sup>4274</sup>. Y lo hizo a pesar de que unos «desventurados llegasen a amenazar (...) con actos de violencia» y de que en algunos lugares del recorrido lucieran pasquines con la leyenda «esta Semana Santa será sangrienta»<sup>4275</sup>. Pero la tranquilidad reinó en la ciudad gracias, sobre todo, a que el gobernador civil, Alberto Insúa, dejó muy claro antes de los desfiles que reprimiría, «con máxima severidad y rigor extremo, cualquier desmán» y que no permitiría que Málaga fuera «un islote a merced de una turba vandálica e inconsciente»<sup>4276</sup>.

La Semana Santa había resucitado. Modestamente, pero con el aplauso y el reconocimiento de buena parte de la sociedad y de la prensa malagueñas, que llegó a utilizar los términos «apoteósico», «inusitada brillantez» y «éxito triunfal» para calificar el resurgimiento cofrade<sup>4277</sup>. Pero, desgraciadamente, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, la Semana Santa malagueña volvería a desaparecer. Aunque se celebraron en la Catedral y en diferentes parroquias, y con gran asistencia de fieles, solemnes cultos religiosos<sup>4278</sup>, no hubo desfiles ya que la AC, presidida desde el 26 de septiembre del año anterior por Enrique Navarro, decidió suspenderlos ante la ausencia de colaboración económica municipal y el creciente clima

---

<sup>4266</sup> *La Unión Mercantil*, 25-3-1934.

<sup>4267</sup> Elías DE MATEO AVILÉS: «Una Semana Santa sin procesiones en la calle», *Diario Sur*, 6-12-2017.

<sup>4268</sup> *La Unión Mercantil*, 28-3-1934, 30-3-1934, 31-3-1934.

<sup>4269</sup> *La Unión Mercantil*, 24-4-1934.

<sup>4270</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 134.

<sup>4271</sup> Pedro Luis GÓMEZ y Fernando GONZÁLEZ PÉREZ (coords.): *Pasión del Sur...*, p. 60.

<sup>4272</sup> Pedro Luis GÓMEZ (coord.): *La Semana Santa...*, p. 147.

<sup>4273</sup> Elías DE MATEO AVILÉS: *Una Semana Santa...*

<sup>4274</sup> *La Unión Mercantil*, 19-4-1935, 20-4-1935, 23-4-1935; *El Cronista*, 21-4-1935.

<sup>4275</sup> *El Cronista*, 21-4-1935.

<sup>4276</sup> *La Unión Mercantil*, 18-4-1935.

<sup>4277</sup> *El Cronista*, 21-4-1935, 23-4-1935; *La Unión Mercantil*, 23-4-1935.

<sup>4278</sup> *Diario de Málaga*, 11-4-1936.

de inestabilidad política y social en la ciudad. Habría que esperar hasta la finalización de la Guerra Civil para que la Semana de Pasión volviera a vivirse en Málaga.

Tras la ocupación de la ciudad por las tropas del general Queipo de Llano en febrero de 1937, el sentimiento cofrade se reactivó. En principio, muy tímidamente ya que las hermandades habían sufrido de nuevo graves pérdidas económicas, y también humanas, en los meses en los que la ciudad había estado bajo el control republicano, y de manera especialmente grave durante los meses de julio y agosto de 1936<sup>4279</sup>. En algunos edificios religiosos se habían reproducido los sucesos de mayo de 1931 y cofrades emblemáticos, como Antonio Baena, el primer presidente de la AC, habían sido ejecutados<sup>4280</sup>. De ahí que en las ediciones de 1937 y 1938 apenas pudieran procesionar una y tres hermandades, respectivamente<sup>4281</sup>. Pero en este último año el censo cofrade creció, al unirse la advocación de Jesús Cautivo a la de la Virgen de la Trinidad<sup>4282</sup>, y el obispo Balbino Santos Olivera, que había sustituido en 1935 a Manuel González y García, regidor de la diócesis desde Madrid desde su huida en mayo de 1931, trató de establecer una serie de normas para que las hermandades fueran concebidas como auténticas instituciones religiosas<sup>4283</sup>. Le preocupaba la creciente, e inevitable, vinculación observada entre el movimiento cofrade y el ejército y las nuevas autoridades civiles.

Al año siguiente, y no sin dificultades, habida cuenta la escasez de recursos de las cofradías, la AC, que continuaba presidida por Navarro, pudo organizar de nuevo los desfiles procesionales de la Semana de Pasión. Entre el Domingo de Ramos, un día después de que se firmara el último parte de la Guerra, y el de Resurrección hicieron estación de penitencia catorce cofradías. El público pudo contemplar en las calles nada menos que diecinueve tronos, entre los que figuraba el de la hermandad del Cristo Mutilado, creada ese mismo año<sup>4284</sup>. Se cerraba, así, una etapa verdaderamente trágica para las cofradías, con consecuencias económicas y turísticas muy negativas para la ciudad. Y se abría otra que, con luces y sombras, permitiría a la Semana Santa volver a ocupar en la segunda mitad del siglo, y especialmente en los años ochenta y noventa, un lugar de privilegio entre los productos turísticos de la ciudad.

## Conclusiones

Durante el periodo de entreguerras, los avatares experimentados por la Semana Santa condicionaron, positiva y negativamente, el camino emprendido por Málaga en pos de convertirse en un destacado centro receptor de turistas. Tras la fundación en 1921 de la Agrupación de

---

<sup>4279</sup> Antonio NADAL: *Guerra Civil en Málaga*, Málaga, Arguval, 1985; Fernando ARCAS CUBERO (dir.): *Yo estaba allí. Una historia oral de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga*, Málaga, Ediciones del Genal, 2016; Lucía PRIETO BORREGO y Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA: *Población y guerra civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*, Málaga, Diputación Provincial, 2007; Elías DE MATEO AVILÉS: *Las víctimas del Frente Popular en Málaga*, Málaga, Arguval, 2007; Juan Antonio RAMOS HITO: *Guerra Civil en Málaga (1936-1937)*, Málaga, Alzagara, 2003; Edward Norton: *Muerte en...*

<sup>4280</sup> Juan José SALINAS BAEZA: *Antonio Baena...*, pp. 265-288.

<sup>4281</sup> En 1937 sólo se procesionó la Virgen de Servitas. En 1938, a Servitas se unieron Jesús del Sepulcro y el Cristo Resucitado. José JIMÉNEZ GUERRERO: *Breve historia de...*, pp. 103-105.

<sup>4282</sup> Pedro Luis GÓMEZ y Fernando GONZÁLEZ PÉREZ (coords.): *Pasión del Sur...*, p. 65.

<sup>4283</sup> José JIMÉNEZ GUERRERO: *Breve historia de...*, p. 104.

<sup>4284</sup> *Ibid.*, p. 108.

Cofradías, los desfiles procesionales, que hasta entonces habían tenido una escasa relevancia, se convirtieron en un elemento clave del modelo de desarrollo turístico de Málaga. La institución cofrade, pionera en España, consiguió que aumentara el número de hermandades, que los desfiles procesionales ganaran en orden y vistosidad, que instituciones políticas y civiles apoyaran económicamente la Semana de Pasión, y que, gracias a todo ello, Málaga fuera visitada en primavera por un creciente número de turistas. Pero lo que necesitó más de una década para crearse fue, lamentablemente, casi finiquitado en dos días trágicos del mes de mayo de 1931. Los incendios y saqueos de que fueron objeto la mayoría de las iglesias y edificios religiosos de la capital destruyeron la práctica totalidad del patrimonio cofrade y arruinaron a numerosas hermandades, lo que unido a un ambiente político poco propicio, provocaron que los desfiles procesionales no pudieran volver a celebrarse hasta el año 1935, eso sí, muy modestos y limitados en número, y que tuvieran que desaparecer, de nuevo, al año siguiente. En realidad, y aunque hubo alguna que otra procesión en 1937 y 1938, el resurgir de la nueva Semana Santa malagueña, muy condicionado por la escasez de recursos de las hermandades tras la repetición de la violencia anticlerical en el verano de 1936, no comenzaría hasta la primavera de 1939. Por lo tanto, a lo largo de los años treinta Málaga tuvo que renunciar, como consecuencia de la barbarie, al que durante el decenio anterior había sido uno de sus principales productos turísticos, y, por tanto, motor económico.